

Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias

Hacia la victoria

Después de la toma de Málaga por las tropas de Mussolini, nuestra derrota parecía segura a algunos espíritus pusilánimes o reaccionarios.

Ya hemos visto que no. Nuestra situación en los frentes ha mejorado. El pueblo no se amilana ante el peligro, ni ante los más duros reveses. Está tan acostumbrado a los sufrimientos, a las penalidades, que una momentánea derrota no le acobarda.

Nuestros milicianos, organizados en un formidable Ejército popular revolucionario, se han rehecho rápidamente. La traición y falta de armamento, que le hizo perder Málaga y retroceder en los frentes del Centro y de Aragón, no han podido con su acerado temple, y de nuevo los tenemos avanzando en Asturias, en Aragón, en Córdoba, y especialmente en Guadalajara.

Pero no debemos confiar demasiado en la victoria, ni menos en los triunfos parciales obtenidos. Todas las guerras están surcadas de victorias y de fracasos. Muchas veces, en los conflictos guerreros, lo que parecía una victoria fulminante, se convierte al final en una derrota terrible. La batalla de Verdún, en la guerra Europea, nos puede servir de lección.

Nuestra situación militar ha mejorado bastante. Pero los facciosos siguen recibiendo víveres, armamento y hombres de Italia y Alemania. Sus columnas siguen reforzándose con soldados del Ejército regular italiano y alemán. Estemos prevenidos. Sigamos atacando y fortificando las posiciones conquistadas. La victoria final será nuestra, si por la victoria damos todo lo que tenemos.

Las columnas revolucionarias necesitan ser reforzadas inmediatamente, para seguir avanzando en todos los frentes. Necesitan ser reforzadas, no sólo en hombres, sino en armamento, ropas de abrigo y alimentos. Nuestros soldados no deben carecer de nada. El alimento y el abrigo son tan necesarios a la victoria, como los hombres y el armamento.

Cataluña y Levante parece que se van dando cuenta de esta necesidad. Pero todavía no lo hacen en la proporción necesaria. Cataluña y Levante tienen que transformarse en regiones sobrias, austeras, guerreras. La enorme profusión de bares, teatros, cabarets, hoteles, comercios y ultramarinos repletos de toda clase de artículos, deben desaparecer, dedicando más atención a los frentes de Madrid, Aragón y Andalucía. Es más justo que en la retaguardia se pase algunos días hambre y frío, que en las trincheras. El hambre y el frío de unos días en la retaguardia no constituye ningún peligro serio. En los frentes, puede constituir un descalabro militar irreparable.

La mayoría de los productos de las industrias y del campo, tienen que estar dedicados al frente. Todos los esfuerzos, todas las inquietudes, han de estar puestos en la guerra.

Sólo así lograremos la victoria definitiva.



La ofensiva nos ha llevado a la victoria en los frentes de Guadalajara. ¡Sigamos atacando y nuestra victoria final será inmediata!

"Dadnos armas y os entregaremos Zaragoza", dicen los combatientes del Frente de Aragón



DOS PUEBLOS

Hace sesenta y seis años que el pueblo de París se lanzó contra sus enemigos seculares, que trataban de entregarle atado de pies y manos a una potencia extranjera, en aquel gran movimiento que recuerda la Historia con el nombre de la COMUNA.

No vamos a tratar en este pequeño trabajo de hacer la descripción de lo que fué la lucha ni el desenvolvimiento y las conquistas económicas y morales que entonces se lograron.

De la COMUNA de PARÍS sólo hay un punto que nos interesa grandemente en estos momentos (cómo y por qué se perdió), con el fin de sacar enseñanzas, para no caer en los mismos errores que ellos cayeron.

En primer lugar, París careció de grupos revolucionarios capaces de lanzarse a la conquista de los pueblos, propagando entre los campesinos las ideas manumisoras que fluían en los cerebros de los obreros de la ciudad, y, como consecuencia de ello, se vieron totalmente abandonados a sus propias fuerzas, siendo esto fatal a la causa que defendían.

Este punto hemos conseguido salvarle nosotros, y no tenemos nada que temer sobre este particular. Los obreros y campesinos españoles luchamos al unísono, y no hay absolutamente nada que separe a los obreros de los campesinos. A todos nos une el mismo anhelo: ganar lo más rápidamente posible la guerra, para empezar la reconstrucción de España.

París perdió el formidable movimiento de la COMUNA porque no hizo más que estar a la defensiva.

París, defendido por hombres que se dejaban matar antes que retroceder, fué conquistado paso a paso por las fuerzas de la reacción, matando en su marcha a todos los ancianos, mujeres y niños.

Cuando tuvieron la ciudad en su poder, comenzó una represión bestial contra los obreros, matando a 35.000 y encarcelando a 40.000 más, la mayoría de los cuales murieron a causa de los martirios a que fueron sometidos, y otros muchos que fusilaron después.

París, por no atacar, perdió la guerra.

París no atacó, porque fué traicionado por los que tenían el deber de haberlo defendido, en compañía de los obreros que luchaban en las barricadas.

Madrid está también en lucha contra los que pretenden entregar España a las potencias extranjeras, y, al mismo tiempo, tener sometidos a los obreros bajo la férula capitalista.

Madrid, este Madrid que está asombrando al mundo con su heroísmo y su espíritu de sacrificio, está viviendo iguales momentos que el París de la COMUNA.

También en Madrid, como en París, hay quien está interesado en que el movimiento se pierda. Lo demuestra el poco apoyo que le prestan desde donde más eficazmente se le puede ayudar: desde el frente de ARAGON.

Madrid ha tenido que estar a la defensiva durante cuatro meses y pico, conteniendo a los ejércitos italo-alemán, que estaban dispuestos a entrar en él al menor descuido de sus defensores. Pero éstos, siempre alerta y dispuestos a morir en su puesto, no han cedido un solo palmo de terreno desde el día 7 de noviembre, fecha que recordará la Historia como ejemplo de un pueblo consciente de su deber.

Hoy Madrid no permanece sólo a la defensiva. Ataca, porque sabe que es la única manera de conseguir la victoria.

Guadalajara es una demostración de que a Madrid no le ocurrirá lo ocurrido al París de la COMUNA. Madrid ha dicho que será la tumba del fascismo, y lo será.

Al Madrid de 1936 y 1937 no le ocurrirá lo que al París de 1871. No puede ocurrirle. Madrid no tolera que se le asesine por la espalda, igual que fué asesinado París. Madrid no puede caer en manos de las hordas de Franco, Hitler y Mussolini, porque los trabajadores que le defienden saben muy bien la suerte que les espera; saben de sobra con qué vesania serían asesinados todos sus habitantes, sin mirar la edad ni el sexo. Madrid sabe sobradamente que si cayera en manos del fascismo, la Revolución española sufriría un golpe de muerte, al mismo tiempo que moriría también, quizá por siglos, la ilusión del proletariado mundial de sacudir el yugo de la opresión capitalista y del Estado.

Por esto Madrid no puede ser como París.

La COMUNA se perdió por no atacar. Madrid triunfará, porque ataca.

Atacar es la única enseñanza que podemos sacar de la COMUNA, ya que así impediremos que nos ocurra igual que a los parisinos, y, al mismo tiempo, vengaremos a todos los que cayeron por la causa de la felicidad de la Humanidad.

Redacción y Administración: Calle IBIZA, núm. 11

Redacción: Teléfono 52022

Administración: Teléfono 55890

Correspondencia: Apartado 12085



Yela, otro de los pueblos que los italianos tuvieron que abandonar ante el empuje arrollador de la gran ofensiva en el sector de Guadalajara. (Foto Agustín.)

La responsabilidad y la unidad de acción en nuestros medios

Muchas veces nos hemos lamentado de que nuestros esfuerzos no dieran el fruto que deseábamos. No nos dimos cuenta de que éramos nosotros mismos los culpables de lo que nos ocurría. Escribíamos en nuestra Prensa y nos dedicábamos a combatirnos los unos a los otros. Creíamos que este procedimiento serviría para fijar más nuestra posición anarquista, y se daba el caso de que en un mismo número un artículo contradecía al otro, y nunca hubo unidad de criterio en nuestra Prensa, en nuestros actos orales, ni en ninguna demostración pública. Esto, que a nosotros nos parecía que estaba muy bien cuando se mostraba a la vista de los demás, sólo le servía para afianzarse más en su posición de combatir nuestras ideas y nuestra actuación como un verdadero caos. Pues así como una colectividad de campesinos no lograría cosechar alguna si uno descubriera y estropearla la siembra de otro, nosotros no podíamos hacer una labor verdaderamente efectiva, desdiciendo las afirmaciones que otro compañero hacía, no tratándose de cosas verdaderamente descabelladas. Si el tiempo que hemos perdido en combatirnos puntos de vista sin importancia lo hubiéramos empleado en ponernos de acuerdo y llevar a cabo una labor útil y conjunta, seguramente que en la actualidad tendríamos un movimiento ordenado, por lo que no dejaríamos de ser anarquistas, sino que afianzaríamos más nuestra capacidad creadora y responsable, autorizados para fijar líneas de conducta que en todos los momentos fueran atendidas por los demás, por nuestra norma de seriedad en la actuación.

El movimiento que actualmente vivimos ha venido a descubrirnos muchas cosas que no veíamos o no queríamos ver. Para llevar a cabo una labor tan importante como la que actualmente le está encomendada al proletariado, es preciso actuar con más tacto, pues de lo contrario nos hundiremos. Nuestra condición de anarquistas nos impedía, según creíamos nosotros, fijar un programa o trazar sobre el papel una ordenación de la economía y de la vida política del país, para después de la Revolución. Si la hubié-

ramos previsto, nos habríamos ahorrado algunos contratiempos. Pero ahora no vamos a lamentarnos de lo que antes no hemos hecho. Mas es necesario que rectifiquemos nuestra línea de conducta. Si hasta la fecha no hemos actuado con unidad de criterio, es conveniente que empecemos a llevarlo a la práctica, pues los resultados serán mucho más provechosos, y en lugar de criticar en público o en privado la actuación de compañeros que sabemos actúan de buena fe, debíamos ayudarles en su trabajo, porque con la crítica lo único que conseguimos es desvalorizar a la organización, mientras que con la ayuda la fortalecemos. Porque lo que no es capaz de hacer uno solo, se hace entre dos. Con ello se dan muestras de mayor capacidad, se fortalece a la organización y se eleva la autoridad de sus hombres. Hay que dejar la crítica en boca de los de la acera de enfrente, no dando pie con nuestras frases a que los demás se formen conceptos más o menos falsos, con las cuales traten de desprestigiar a la organización, enfrentando la opinión pública con nosotros, para después medrar a costa de todos, afianzarnos en la in conciencia de los más.

Rafael MONTEAGUDO

Crisantos ABELLAN



La curiosidad no está reñida con la guerra. Lo demuestran estos campesinos, lavándose la ropa para evitar la "trimotoritis". (Foto Agustín.)

No dar armas al Frente de Aragón es traicionar a Madrid



Momentos de sol y de calma, aprovechados por nuestros hermanos del frente para sonreír a la vida.

(Foto Agustín.)

Solidaridad y unidad del pueblo contra el invasor

España es un país donde abundan en gran escala los invocadores de sofismas, que procuran justificar lo que no tiene justificación posible: el horror, profundamente sentido, de perder el lugar o el estamento donde dan satisfacción a sus anhelos ególatras, a trueque de yugular el pensamiento y la aspiración de la inmensa mayoría de los trabajadores. La Revolución actual no ha influenciado, a juzgar por los síntomas que observamos, con su magnífica virtud regeneradora, en esta clase de individuos que precisan purificación.

Nos sugieren estas consideraciones ciertas actitudes que tienen sabor de aspiraciones ególatras. Conceptos vertidos que, si los desglosamos detenidamente, serían para nosotros una causa determinante de risa, si no abrigaran el premeditado propósito de cazar incautos, a fin de poder realizar el designio perjudicial que se trazan de antemano. No queremos zaherir con esto susceptibilidades ni dar margen a polémicas que hoy deben de estar relegadas por completo de nuestra mente, ante el objetivo primordial de ganar la guerra, que actualmente nos preocupa; pero para encauzar las actividades en pro del triunfo, es indispensable aclarar los conceptos emanados o vertidos con aviesas intenciones y a sabiendas de que se engaña, al objeto de orientar a la opinión ampliamente sobre la consecución de la victoria. Hay que ser machacones respecto a este importantísimo problema, si en verdad anhelamos vislumbrar el final de la guerra y disfrutar con pasión de las dichas que nos reportará nuestro heroico sacrificio.

Hoy se dice por parte de cierto sector político, que nos tiene acostumbrados a los múltiples cambios de tácticas y modalidades de apreciación que adopta corrientemente, que el verdadero aglutinante de todas las fuerzas productoras ha de ser un Gobierno democrático integrado por los diferentes partidos políticos del país. Esto lo manifiesta posteriormente, reconocida la verdad escueta de que las dos centrales sindicales existentes, U. G. T. y C. N. T., son las auspiciadoras de la

totalidad de los trabajadores españoles que colaboran, además, con incansable ardor en las industrias, el campo y los frentes por la consecución inmediata del aplastamiento total del fascismo, y, por ende, de la victoria alentadora de nuestra independencia. Tales manifestaciones, o son pronunciadas bajo la impresión de la inconsciencia y la ignorancia, o bien a impulsos de un miedo mal contenido ante el probable dilema de verse desplazado—como partido político—del poder.

No es que abogemos desde aquí por determinada forma de Gobierno. Pero sustentamos la creencia de que se precisa aclarar conceptos que pueden, en un momento determinado, inferir perjuicios inmensos a la causa proletaria.

Bajo un punto de vista imparcial es absurdo negar la veracidad de que las dos organizaciones sindicales existentes aglutinan a la totalidad de las fuerzas antifascistas. Por lo tanto, nadie mejor que estas dos organizaciones son las llamadas a dirigir las actividades antifascistas en todos los órdenes, mediante las sugerencias de sus afiliados, reunidos con vínculos solidarios en asambleas.

Por otra parte, afirmar que en las organizaciones sindicales no existe esa convergencia, ese vínculo espiritual que proyecta la misma aspiración en dos seres, es un absurdo bien patente. La U. G. T. hace constar en sus Estatutos que aspira a la emancipación total de las clases oprimidas. Análogas declaraciones de principios constan en los Estatutos de la C. N. T. ¿En qué bases se apoyan, pues, los que hacen doctrina de tales afirmaciones?

No dudamos en modo alguno que los trabajadores percibirán con claridad meridiana las aviesas intenciones que en sí llevan las concepciones que hemos demolido someramente.

Por nuestra parte, no insistimos más por ahora, porque creemos haber desglosado tal posición lo suficientemente necesario.

Cipriano D. GONZALEZ

Si todas las capitales y pueblos de retaguardia destinaran semanalmente todos los alimentos de un día para los frentes de Madrid, Aragón y Andalucía, nuestros milicianos tendrían alimentos en abundancia, y la derrota del fascismo internacional sería segura y rápida.

¡Por la derrota del fascismo, un día de ayuno semanal en los pueblos y ciudades de retaguardia!

DEL MOMENTO

El Ejército popular estrangulado

Nadie, por corta que sea su memoria, podrá olvidar aquellos negros años por que pasó España bajo el dominio oprobioso y tiránico de aquella bota militar que se llamara Primo de Rivera, y su "hija", a quien bautizó con el nombre vergonzante de Dictadura.

España padecía los horrores de un militarismo cruel, sin entrañas, que aplicaba con saña sus medios violentos para hacer doblegar la entereza de los hombres libres, para hacer tronchar el árbol firme de sus ideales.

Corrieron los tiempos, y España siguió sufriendo la tiranía y vesania de los militares monárquicos, que fueron respetados por la débil República, y a cuya sombra fueron medrando, hasta que calladamente lograron preparar la primera de sus traiciones, a la que el pueblo proletario ahogó en su parto, poniendo en ridícula situación a la parturienta, el ex general Sanjurjo.

Sigue su negra trayectoria la historia política española, hasta que en los albores del 19 de julio se produce un aborto más, de los muchos que originara el ejército que se llamaba del pueblo. Otra vez los militares traicionan a su patria, y no contentos con ello la entregan a merced de la ruindad y ambición de las potencias fascistas internacionales y a la cobardía de las democracias del mundo. Los militares cretinos y traidores lanzáronse a la calle, porque sabían que los soldados, si no todos, el noventa y nueve por ciento les seguirían como vulgar rebaño, puesto que éstos no sabían a ciencia cierta cuál era su verdadera posición político-social, ya que altos mandos no permitían que en los cuarteles se hiciera labor verdaderamente popular, para cuyo efecto hasta se prohibía conocer las noticias nacionales y exteriores que la Prensa

propagaba a cuatro vientos. Esto lo han sabido todos los gobiernos, y ninguno ponía el veto que se merecía; por desgracia, nunca ha interesado a nuestros gobernantes el problema de la educación social de los soldados, ni tampoco de los ciudadanos en general.

Lo hasta aquí expuesto pretende decir que el Ejército español se ha pronunciado en contra de su propio pueblo, porque sus más altos responsables han sabido aprovecharse de su ignorancia.

Pero he aquí que la Revolución en marcha debe crear sus órganos—como todas—, y uno de ellos debió ser el EJERCITO REVOLUCIONARIO, que, sintiendo las necesidades de la propia Revolución, sirviera para salvaguardar sus conquistas materiales y morales. El Ejército popular, al crearse, debía responder a este importantísimo fin, como así lo hizo Rusia en su Revolución, y, por lo tanto, pretender que el Ejército del "pueblo" permanezca "neutral" es cometer la más grande de las arbitrariedades. Los soldados del pueblo no deben jamás abandonar su relación con el verdadero pueblo, con el pueblo que ellos han dejado accidentalmente. Si nuestro enflaquecido Ejército hubiera gozado de estas dádivas, no se habrían sublevado los degenerados militares al servicio de la burguesía, contra el pueblo productor, arrastrando a sus unidades contra sus propios hermanos de explotación.

Pero hoy, triste y cruel paradoja, se pretende hacer lo mismo que hicieron los dictadores militares y todos los ministros de la Guerra. Hoy no puede el soldado pertenecer a ningún partido político ni organización sindical, y si acaso ha pertenecido con anterioridad, debe cursar inmediatamente la petición de su baja, pues de lo contrario, no podrá permanecer un día más en el seno del "Ejército popular".

El soldado, como de costumbre, debe de ser el eterno borreguito que camina sin conocer el camino. Así lo ordena y manda la Comisaría Civil de la Base de Castellón; que para satisfacer la curiosidad de los camaradas lectores, diremos que está integrada por un diputado socialista, un líder comunista y otro diputado republicano, dueños y señores de los tejes y manejes de todo cuanto al reclutamiento y formación política, a cambio de diez pesetas, se refiere.

De esta manera seguirá el Ejército siendo el eterno juguete que, puesto en manos del traidor militar emboscado, será lanzado en contra de sus propios hermanos, que con ellos compartieron los sabores de la lucha. Lo mismo ocurrirá con las demás fuerzas armadas.

No queremos que conste en el ánimo de los que esto leyeren que nosotros criticamos por sistema, que somos los eternos descontentos de manera caprichosa, sino que ante denuncias concretas, que nos afectan directamente, no podemos menos que manifestar con claridad meridiana cuál es nuestra posición, y formular la siguiente pregunta: ¿A qué partidos pertenecen tanto jefecillo de las diferentes fuerzas armadas que, junto con los estrellados del Ejército popular, parece que el firmamento ha descendido a ras del suelo? Nos lo imaginamos.

No dejaremos de decir que el Ejército popular no es el Ejército que la Guerra y la Revolución necesitan. Desde sus puestos más responsables, tal como la Comisaría Civil, se hace una labor partidista y contrarrevolucionaria, de lo que enérgicamente protestamos.

J. CONSUEGRA

¡MADRID, ORGULLO DE ESPAÑA!

He llegado ayer a Valencia.

Al entrar he dirigido en torno mío una mirada entre asustada y medrosa.

Anochece. La luz de los escaparates rielaba sobre el asfalto, mezclándose, en un murmullo alegre y mundano, con las bocinas de los "autos" y el rac-rac de los zapatos chocando contra el empedrado.

Ha sido una impresión rápida y dolorosa.

Valencia, cielo claro, mar tranquila, es hielo en la llama revolucionaria de España. No vive. Está muerta, bajo la aparente máscara de una dudosa actividad.

No trabaja. Crimen de lesa humanidad, cuando en las tierras de Andalucía, de Aragón, de Asturias, de Castilla, soplan los vientos agoreros de la muerte, cuando España entera tiembla bajo el sangrante peso de la invasión, cuando Madrid combate y se desangra, cuando los hijos de Iberia caen regando de grano las pardas llanuras castellanas.

Aquí eso no importa. No se piensa en nada.

Hoy me he dicho: "¿Existirá el tiempo?" Porque un minuto me ha parecido sesenta años de una vida pesada, en esta plaza de Castelar, tan repleta de paseantes.

Y entre tanta gente me he sentido solo, eternamente solo, angustiosamente solo. Solo en una soledad de trescientos jóvenes. Quizá entre aquella juventud era yo sólo el joven. Quizá también yo pensase y ellos no. Pero lo que estoy por creer es que yo tenía hermanos y ellos eran los que estaban solos.

He oído ahora mismo, al pasar por delante de un bar, una voz juvenil que decía: "... Pues yo no entrego el fusil, porque a mí no me interesa la guerra..." Me he callado. Pero no puedo, no puedo aguantar más. Creo que voy a estallar y voy a empezar a chillar, a gritar a todo el mundo mi odio, un odio que ya no me cabe en el corazón, porque ahora he comprendido lo que no me hicieron comprender nunca las palabras de los que regresaban a Madrid desde estas tierras de Levante.

He comprendido el hastío que se siente cuando se llega de una ciudad trabajadora y combatiente a un lodazal, a un semillero de plantas venenosas.

Las poltronas oficiales, los sitialos donde se asienta la nueva burocracia, mucho más peligrosa que la anterior, han de temblar como la guerra termine.

Temblarán y suplicarán para su cobardía, para su traición...

Traición, ¡sí! Porque traición es no ayudar a los que luchan y mueren. Porque traición es no mandar estos miles de armas largas que estoy viendo a los combatientes de primera línea, en vez de que estén en manos de una autoridad a la que no se debe querer, cuando necesita imponerse.

Aquí he sabido que un guardia cobra más que lo que cobra un soldado de la Libertad. Que un empleado de un Ministerio, ¡un burócrata!, cobra más, mucho más que un trabajador del campo.

Y se come bien, muy bien, demasiado bien. En los hoteles hay de todo; en los

mercados, igual. Y he sentido una angustia terrible al pensar en la solución al abastecimiento de Madrid. Aquí, sobra; allí, falta.

He recordado con todo su dolor esas colas madrileñas, que duran horas y horas, para que después las pobres mujeres de Madrid, ¡santas, buenas y nobles mujeres de Madrid!, no puedan comprar más que diez o quince céntimos de aceite.

Por eso hoy—lo confieso orgulloso—he llorado cuando en un camión de víveres que iba a Madrid, desde Barcelona, he leído: "¡A Madrid, orgullo de España!"

Luis RUBIO

IMPORTANTE

Se pone en conocimiento de todas las Juventudes Libertarias de Iberia, y en particular de las de Barcelona y las del frente, que el compañero ANGEL GONZALEZ ha sido expulsado de las Juventudes Libertarias de Alcañiz por haber obrado en contra de la organización. Dicho compañero posee el carnet número 32, y rogamos a todas las Juventudes Libertarias, y en particular a las de Barcelona, porque él reside ahora allí, no le den validez a dicho carnet, por los motivos antes expuestos.

Por las JJ. LL.,
EL COMITE LOCAL



Sobre las duras piedras, rendidos por el sueño y el cansancio, estos héroes de la gloriosa ofensiva de Guadalajara descansan, para recuperar las energías, gastadas en los varios días de lucha y de marcha. (Foto Agustín.)

¿QUIEN SE ASUSTA?

Los trabajadores son los que marcan la orientación revolucionaria y tienen derecho a controlar sus órganos directivos

Ponemos debajo nuestro nombre, dispuestos a cargar personalmente con toda la responsabilidad de estas líneas, y por eso nos atrevemos a descubrir íntegramente nuestro pensamiento, aun cuando incurramos en pecado de indisciplina para con la propia organización.

Alguien interesado en rodeos y manejos políticos ha lanzado la especie de la posible constitución de un gobierno sindical, y en torno a esta posibilidad han comenzado a graznar escandalosamente todos los pajarillos de la vieja política que, remozados de nuevas plumas, andan deambulando con perverso regocijo en los nuevos moldes de vida que está creando la Revolución.

No queremos hablar de las intenciones de los propaladores de la especie; están demasiado claras para que a nadie les pasen desapercibidas—sabemos que trabajan a beneficio de la contrarrevolución y nos basta—; no queremos tampoco desmentir la hipótesis. Lo ha hecho ya quien tiene autoridad para ello; pero si queremos hacer solamente una pregunta: ¿Y qué?

Si, ¿y qué hecatombe amenazaría a España si fuera cierto que los trabajadores formarían un gobierno sindical? Nosotros, francamente, no vemos el disparate por parte alguna. Nos han hecho sonreír de veras los que han afirmado que únicamente los partidos políticos son los llamados a gobernar, y que a los Sindicatos les basta organizar la defensa de los intereses obreros.

Nos ha hecho sonreír y nos ha dejado perplejos.

La política, hemos leído en algún diccionario, es el arte de administrar los pueblos. ¿Y qué arte de administración, nos hemos preguntado inmediatamente, que la de los propios productores? Claro que, por lo visto, lo que se pretende es no alterar las normas clásicas, y las normas clásicas ordenaban que la administración corriera siempre a cargo de los "consumidores".

Traición. Traición. Traición.
Que se enteren todos. La Revolución está siendo traicionada.
Los combatientes de Aragón piden armas y se las niegan.
¡¡Responsabilidades!!

¿Y vale la pena de hacer una revolución para mantener el clasicismo de la norma? ¿Vale la pena de seguir creando parásitos porque la política es la primera incubadora del parasitismo, con el solo y exclusivo objeto de que administren lo que los trabajadores producen?

No hablamos a humo de pajas al decir que la política es la primera incubadora de parásitos. Que se nos señale qué pintor, qué albañil, qué relojero ha vuelto a empuñar la herramienta cuando ha conseguido, no ya escalar los sillones ministeriales, sino simplemente crearse una plataforma política, ese entarimado burlesco que les coloca dos centímetros por encima de los demás ciudadanos.

Antes aún cabía decir, en el régimen capitalista: Los Sindicatos a lo suyo. Por que lo suyo era exigir del capital, empujándole, acosarle constantemente con la acción obrerista—no política, obrerista—, hasta quebrar la base del sistema, hasta aplastarle contra un "finis in eternum" irremediable.

Pero, ¿ahora? ¿Vamos! Parece que han cambiado un poco las cosas después del 18 de julio, y, ¿qué diablos!, si no han cambiado, las haremos cambiar. Esa es nuestra misión.

Y precisamente por esto es un poco infantil, cuando menos infantil, pretender asustar a nadie con el terrible coco de un gobierno sindical.

Porque vamos a ver: ¿Cuál era antes la misión de los gobiernos? Ponéndonos muy serios, podríamos decir que la de regular las relaciones entre los hombres. Y si nos ponemos más serios aún, a fin de calar más hondo y de urgir más en nuestra sinceridad, podríamos afirmar: La de someter los productores a los poseedores, los pobres a los ricos, los esclavos a los señores. Y de esta definición no se salva ni aun esa que se llamó política proletaria, que era digna y aventajada hija de la otra, ya que no hacía más que dorar las cadenas que remachaba.

Y si esto era así; si esto fué así durante

to años y años; si hemos vivido esta experiencia trágica y nuestro afán es cambiar totalmente este proceso histórico, descubrir nuevas normas de relación, ¿qué tiene de particular que pretendamos antes cambiar los factores normativos?

No hay que olvidar que las relaciones entre los hombres, las relaciones políticas, venían en principio derivadas de las relaciones económicas. Más claro, impuestas por las relaciones económicas. Y si una revolución como la nuestra tiene como primer objetivo subvertir la base económica de la sociedad, ¿para qué cuerno le va a servir la política, esa política de partidos, que sólo representa, hoy, como ayer, la pasión de mando y el afán de poder?

En una sociedad compuesta sólo de trabajadores, es a éstos a quienes compete arreglar sus asuntos, regular sus relaciones, ordenar la economía. Es decir, que los Sindicatos pueden ser a la vez sus organismos políticos. ¿Por qué no? Los trabajadores han de tener su política. Claro está, una política desde dentro. Una política al margen era tolerable entre factores sociales diversos. Pero en la sociedad que estamos edificando, el único factor social será el trabajo. En adelante, la cualidad de trabajador será inseparable de la condición de hombre. ¿Por qué no se ha de reconocer al hombre trabajador el derecho a regir sus propios destinos?

Sólo a los no trabajadores puede intimidarles la posibilidad de un gobierno sindical. A los revolucionarios sinceros no nos asustan los ensayos audaces. Y, claro es, nos tiene sin cuidado "lo que puedan pensar las naciones extranjeras".

Pesarán más en nuestra victoria las audacias revolucionarias que todas las sonrisas diplomáticas de la democracia mundial.

Honradez, desinterés y sinceridad es lo que necesitamos de todos.

Lucía SANCHEZ SAORNIL

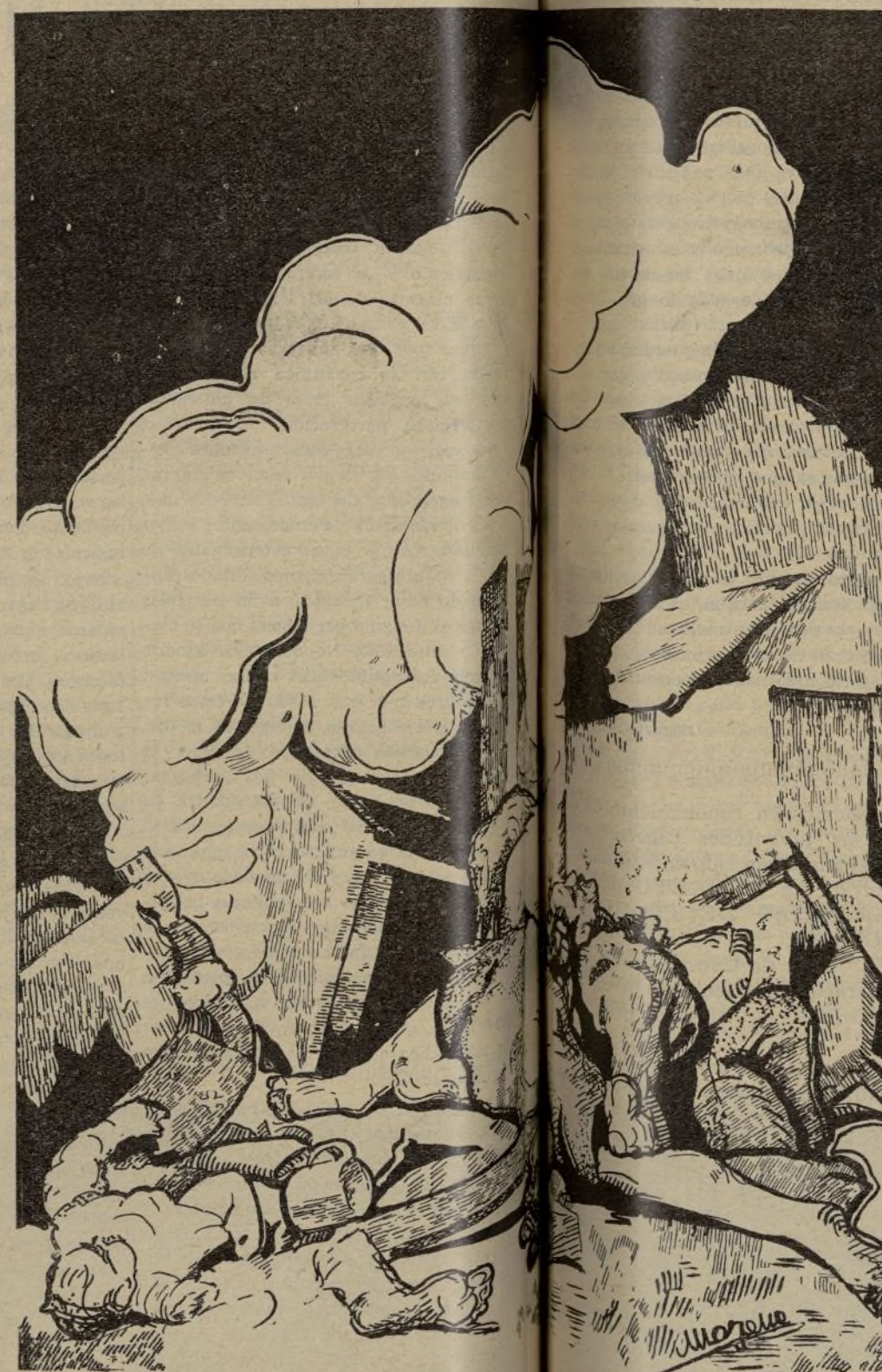
¡SALUDA MEJICO!

La Juventud Revolucionaria española saluda emocionada al pueblo amigo y generoso. Desde hoy, Méjico y España, estrechamente unidas, caminarán por sendas de progreso y gloria.

¡Patria! ¡Patria! Tus hijos te juran exhalarte en tus aras su aliento, si el clarín, con su bélico acento, los convoca a lidiar con valor, ¡Para ti las guirnalda de oliva! ¡Un recuerdo para ellos de gloria! ¡Un laurel para ti de victoria! ¡Un sepulcro para ellos de honor!

(Del himno nacional mejicano.)

Hasta hoy nos ha unido a Méjico la comunión de la sangre y del idioma. Pero nada más. La política de los gobiernos españoles, monárquicos y republicanos, enemiga de los



trabajadores hispanos y mejicanos, tenidos apartados mutuamente a Méjico y España. Méjico y España eran como dos hermanos unidos por la sangre, pero separados por las ideas. Después los que, pasados los por las costumbres, por los sentimientos. Méjico caminaba hacia el progreso y la gloria. España se estancaba, moría envilecida por sus representantes, políticos traidores. Pero España ha encontrado ya su camino! España ha encontrado a los forjados de Mussolini y Hitler, destruyendo para siempre la pesadilla del fascismo. Muy pronto el águila mejicana y el león hispano caminarán estrechamente unidos por sendas de progreso y de gloria.

Sólo Méjico ha sabido liberarse de los tiranos. Empezó su liberación luchando contra los "malos gobiernos" españoles, al mando de Miguel Hidalgo. Ejecutado Hidalgo por el Ejército del rey de España, le sucedió su discípulo Morelos, "el héroe de las cien batallas", que derrotó definitivamente al Ejército real español y proclamó la independencia de Méjico en el Congreso de Mejiacan, convocado en 1813. Morelos fué poco después fusilado, por orden del Santo Oficio.

La Historia de Méjico ha sido una lucha constante, ruda y sangrienta, por librarse de los tiranos extranjeros y nacionales. Su camino de liberación han ido labrándolo figuras tan gloriosas como Comonfort, Juárez, Madero, Carranza y el popular Pancho Villa.

La alianza de España, Francia e Inglaterra, acordada en Londres en 31 de octubre de 1861, no pudo con el pueblo mejicano. El considerable ejército expedicionario enviado por España, Francia e Inglaterra, ayudado por los traidores generales mejicanos Miramón y Megía, que querían imponer como emperador de Méjico al archiduque Maximiliano de Austria, fracasó rotundamente frente a la brava resistencia de Méjico, que luchaba por su independencia y libertad.

Hoy Méjico realiza un esfuerzo gigantesco por superarse moral y económicamente. El gobierno del general Cárdenas, actual presidente del pueblo mejicano, está desarrollando una labor meritoria, que en breve convertirá a Méjico en una potencia económica y militar formidable, asentada sobre bases de Libertad y de Paz.

En el pueblo mejicano no ha arraigado nunca el rencor y el egoísmo. Por esto ahora no abandona a sus hermanos de España, que luchan contra los descendientes de los tiranos que antaño explotaban y asesinaban a los campesinos y artesanos mejicanos y españoles, y que hoy intentan resucitar aquellos tiempos de crimen y oprobio.

España no olvidará jamás la ayuda leal y generosa del bravo Méjico. El pueblo español vencerá, como venció el pueblo mejicano, a sus seculares enemigos, e implantará una era de fraternidad, de paz y bienestar.

No importa que las tropas fascistas internacionales, coaligadas, estén a las puertas de Madrid. Madrid vencerá (está venciendo ya en los frentes de Guadalajara) a todos sus enemigos. Los asesinatos de mujeres, ancianos y niños por la aviación fascista; las bombas incendiarias y de metralla que caen diariamente sobre las capitales españolas; los constantes bombardeos sobre hospitales de sangre y guarderías infantiles, no conseguirán decaer el magnífico temple de los trabajadores españoles.

El león hispano se ha levantado de nuevo. España aniquilará a los forjados de Mussolini y Hitler, destruyendo para siempre la pesadilla del fascismo. Muy pronto el águila mejicana y el león hispano caminarán estrechamente unidos por sendas de progreso y de gloria.



Hablando con Martí Ibáñez

El Frente de la Juventud Revolucionaria, instrumento de lucha de la mocedad para el "cumplimiento de sus anhelos revolucionarios"

La juventud estaba desorientada, sin organización. La juventud sólo era antifascista por instinto. Necesitaba ser orientada y conducida hacia fines prácticos y revolucionarios. El antifascismo es sólo un medio. Es el medio para despejar el camino de un enemigo peligroso de la revolución. El fin es la revolución, asentada sobre bases socialistas libertarias.

Luchar contra el fascismo sin tener una conciencia social bien creada, bien difundida entre la juventud, bien clavada en el alma del pueblo español, es vencer sólo momentáneamente, ya que los trabajadores, sin ardor revolucionario, acabarían por caer de nuevo en una República democrática pusilánime y arcaica, que incubaría de nuevo el fascismo.

Esta ha sido la causa de la constitución del Frente de la Juventud Revolucionaria, que está ya haciendo una labor formidable en pro de la lucha contra el fascismo internacional, de la orientación revolucionaria de la juventud y de la socialización del campo y de las industrias.



Martí Ibáñez, el joven e inteligente militante de las Juventudes Libertarias de Cataluña, director general de Sanidad y Asistencia Social de la región catalana, es uno de los defensores más firmes y más capaces del Frente de la Juventud Revolucionaria.

Martí Ibáñez nos acoge fraternalmente. Con su habitual sonrisa contesta a nuestra pregunta:

—¿Qué opina sobre el Frente de la Juventud Revolucionaria?

—El Frente de la Juventud Revolucionaria es en el momento actual de imprescindible necesidad para vigorizar nuestra acción bélica y afirmar las conquistas

revolucionarias. La retaguardia dormitaba en muchos aspectos, y era preciso sacudirla de su modorra y hacerla vibrar al ritmo histórico del momento.

La constitución del Frente de Juventudes Revolucionarias significa aglutinar la pasta juvenil en la cual ha de fermentar la levadura revolucionaria. Muchos jóvenes que aún vivían al margen de la Revolución, al estar absorbidos por sus problemas juveniles, sentirán nacer en la sangre una vibración nueva. El Frente de las Juventudes Revolucionarias, siendo para la mocedad del momento un aglutinante biológico, será al propio tiempo una preparación para la lucha social y una escuela donde se capacitarán para la acción revolucionaria. La conciencia obrerista y revolucionaria de muchos sectores juveniles que aún no entraron en liza podrá tan sólo despertarse mediante una previa llamada a sus deberes de mocedad. Ser joven, ante todo es ser rebelde. Encauzar y aprovechar esa rebeldía en provecho de la Revolución, será la tarea primordial del Frente de la Juventud Revolucionaria.

—¿Trabajo inmediato a realizar?—Ante todo, agrupar y coordinar los esfuerzos de las organizaciones juveniles revolucionarias, lanzándolas a una acción común, basada en objetivos concretos. El Frente de la Juventud Revolucionaria debe aceptar en su ámbito a todos aquellos jóvenes que, sea cual fuere su ideología, acepten un programa mínimo de realizaciones sobre la base de unos objetivos concretos.

La juventud discrepará a veces en la táctica precisa para llegar a una finalidad determinada. Pero tratándose de jóvenes auténticamente proletarios, espiritualmente unidos por un ideal revolucionario común, meta de todos los afanes, esa discrepancia puede reemplazarse por una convergencia de opiniones y actividades sobre la misma finalidad. El Frente de la Juventud Revolucionaria debe ser un instrumento de lucha, elástico y flexible, recto y dúctil, que pueda utilizar la mocedad para el cumplimiento de sus anhelos revolucionarios en la hora histórica presente. Pero nunca ese frente debe mixtificarse ni desvirtuarse su enorme potencialidad combativa, convirtiéndolo en pabellón bajo el cual pretendan renacer las viejas aspiraciones liberales, respetables siempre, pero ya superadas en el momento presente por la juventud ibérica.

Nos despedimos del joven doctor Martí Ibáñez, que sigue en su trabajo magnífico de orientar y organizar la Sanidad y Asistencia Social de Cataluña. Su temple recto y activo, temple de joven libertario, salva todas las dificultades que en su delicada labor le asaltan.

Muy pronto el Frente de la Juventud Revolucionaria, con la acción de estos dinámicos y capaces orientadores, será el único Frente Juvenil que orientará a la juventud antifascista española.

Ayuntamiento de Madrid

La traición de que está siendo objeto el Frente de Aragón se evita con el Frente de la Juventud Revolucionaria

LLAMADA

EL VELO DE ISIS

¡Para qué andarnos por las ramas! Rasguemos el velo que cubre a la diosa, aunque se quede monda y lironda, como su hermana la Verdad.

Empecemos por decir que la tónica moral de la retaguardia desciende. No pretendamos engañarnos a fuerza de redactar notas apoloéticas ni de insuflar a todo pasto prosa ditirámica.

Conviene que nuestras palabras y escritos contengan un mínimo de sentido crítico que eleve el ánimo, que despierte inquietudes, que siembre un afán de superación. A fuerza de soslayar problemas, de dar la vuelta a la realidad, de no enfrentarnos resueltamente con la entraña del asunto, se está operando un proceso de divorcio, de descomposición interna, que puede acarrear fatales consecuencias.

Este proceso es seguido por nuestros enemigos con más interés que nos figuramos. Sobre él se especula y obra en las cancillerías. Es la causa del apoltronamiento del interior, de la desconfianza que nace en la clase trabajadora, de la falta de estímulo general.

Una verdad dicha a tiempo puede enmendar una trayectoria equivocada. La tónica moral de la retaguardia desciende por diversas razones. Una de ellas es que los medios adquisitivos van reduciéndose. Ello da validez al adagio castellano "donde no hay harina, todo es mohina"; pero este aspecto, con ser importante, puede ser superado. Desde luego, queda en segundo término, comparado con otros de orden psicológico y táctico.

La tónica moral de la retaguardia desciende, principalmente, por falta de unidad. La verdad íntima es que nos damos la mano, figuramos en diversos gobiernos, tenemos constituidos Comités de enlace, somos, en fin, la mar de amigos; pero, ¡ay!, la capa no aparece.

En este caso, lo que no aparece es la amistad, puesto que otra auténtica verdad es que jugamos a engañarnos. En realidad, convivimos, celebramos reuniones, lanzamos manifiestos, hablamos de compenetración, disertamos acerca del espíritu de sacrificio, empleamos un lenguaje florido, pero todo queda en hojarasca, en vilanos en el aire.

¿Por qué no decirlo? Lo cierto es que mientras se lanzan parrafadas unitaristas, se piensa: ¿Dónde podré colocar la cáscara de la naranja, para que el "amigo" de enfrente se rompa las narices? ¿Qué ardid emplearé para que el afín quede en evidencia? ¿De qué truco echaré mano para hacerme con la clientela del "querido" compañero?

Lo peor es que creen que estas suciedades equivalen a tener sentido político, a que poseen el don de la habilidad. ¿No les parece un triste recurso, impropio de la grandeza del momento, ir a la conquista de adeptos mediante procedimientos tan ruines? ¿Qué concepto pueden tener estos compañeros de la tragedia que vivimos?

Da pena referir estas miserias; pero lo cierto es que la crítica degenera en un caso de morbilidad. Quien tenga alguna duda, no tiene más que leer los epítetos, alfilerazos y puyas que se insertan en la Prensa; no tiene más que asistir a un mitinejo de estos que se celebran todos los días; no tiene más que enterarse de las declaraciones que prodigan jefecillos y jerifaltes; no tiene más que ver cómo se abulta, hincha y se explota cualquier hecho que roce a algún sector antifascista.

Esto no puede continuar. Ha llegado la hora de preguntar: ¿Hasta dónde pensáis llegar? ¿Cuántos grados de estupidez son necesarios para no comprender que esto es jugar con fuego? ¿Qué magnitud ha de tener la hecatombe para que se entre en razón?

¿Qué se pretende? ¿Debemos convivir de una manera decente y normal? ¿Hay que tirar por la calle de en medio? La tónica de virulencia, el ataque sistemático, la lucha entablada, no conducen a otro fin.

Pensadlo bien. Pensad que la liberación de la clase trabajadora, que el destino histórico de Iberia, que el aplastamiento del fascismo internacional, dependen de nosotros. Pensad que sería una vergüenza, una deshonra para nuestra clase, no realizar estos objetivos.

Camaradas, es preciso cambiar el disco. Los sectores proletarios no pueden, no deben seguir por este camino. Debemos hablar, obrar y entendernos. Es preciso que cada cual diga lo que quiere, dónde va y qué pretende.

Sólo con claridad, con posiciones definidas, con sinceridad de conducta puede llegarse a conclusiones eficaces. Lo demás es dar vueltas a la noria, es malograr la más espléndida posibilidad de realizar una honda y magnífica transformación social.

Por dignidad de clase, por estímulo de los trabajadores internacionales, por respeto a nuestros muertos, por aprecio a nuestra obra, es preciso reaccionar, buscando los puntos coincidentes, trazando un plan revolucionario que sea el anhelo vivo del proletariado, que dé una seguridad y una norma de convivencia a la retaguardia.

Hace tiempo que el problema está planteado así. Todo lo que ocurre en el interior es debido a la falta de un cauce, de una norma, de una orientación revolucionaria. No es suficiente tener determinadas relaciones circunstanciales; es preciso fundamentarlas en un objetivo de conjunto, en una orientación revolucionaria que responda a puntos coincidentes, en un trazo básico que refleje el pensamiento y los deseos de los trabajadores que nutren nuestras filas.

Compañeros de los sectores proletarios: Hay que convencernos que para salvar la guerra y la Revolución no queda otra ruta que la de la unidad en la retaguardia. Discutamos este propósito sobre realizaciones, sobre ideas, sobre finalidades. La lucha por la clientela sin ulteriores horizontes es una faena negativa, mezquina, baja.

Sepamos estar a la altura de las circunstancias, hagamos un intento para saber qué hay de contenido social en cada actitud, en cada hecho, en cada posición. Lleguemos a las conclusiones que sean de acuerdo con este principio. Y sea el que fuese su resultado, al menos tendrá la virtud de poner en evidencia lo que hay de acomodaticio, de exagerado y de falso en las tácticas, procedimientos e intenciones respectivas.

José VIADIU

¿Por qué no se paga de Clases pasivas a las viudas y huérfanos de los caídos en los campos de batalla?



Con el ritmo acompasado de la máquina, la mujer ocupa hoy un puesto de honor en la retaguardia.

(Foto Agustín.)

LAS MALAS COSTUMBRES DE LA RETAGUARDIA, DEBEN CORREGIRSE

Diariamente se presencia el espectáculo indignante dado en los sitios frecuentados por nuestros milicianos. Se apean de los tranvías, a sabiendas de que no han pagado el trayecto recorrido y no sé si dándose cuenta también de que merman la recaudación efectiva del trabajo que nos sirven nuestros mismos hermanos, los trabajadores tranviarios. No olvidar que el importe de lo recaudado tiene una finalidad altamente revolucionaria, a la que todos estamos obligados a contribuir. Si tomamos el tranvía y tenemos que apearnos sin haber visto al cobrador, debemos avisarle, y, en su defecto, entregar la pequeña cantidad del servicio que se nos ha facilitado al conductor, y, en último caso, al compañero que viene a nuestro lado. Cumpliendo con nuestro deber, habremos dado plena satisfacción a nuestra honrada conducta y no habrá lugar a fomentar lo que nada dice en favor del que se larga sin vergüenza, haciendo un mutis detestable.

En los cafés sucede otro tanto. Los camareros, verdaderos compañeros nuestros, nos presentan en las mesas solícitamente todo cuanto les pedimos. Pero la amabilidad, confianza y buen servicio ha sido y es diariamente correspondida con la fuga escandalosa e indignante de unos cuantos que llevan equipos de "revolucionarios". Al hacer la cuenta del día, los camareros notan dolorosamente que les faltan diez o quince pesetas, que una mesa y otra "olvidaron" pagar, y, claro, lo "olvidado" tiene que ponerlo de su bolsillo. Nadie, pues, tiene derecho a molestarse cuando nuestro compañero camarero, al servirnos, nos reclama el importe de lo que él pagó antes y por nosotros en el mostrador. Se ruega, pues, un poquito más de honradez, porque el robo entre nosotros mismos constituye una especie de crimen social, de igual catadura que lo que hacían los burgueses insaciables de dinero.

Al café acuden también algunos grupos de milicianos, que vienen del frente (?) y dan rienda suelta a sus expansiones, a veces entonando canciones inmorales, molestando de forma grosera a los que se encuentran dentro y resultando así un espectáculo que no está encuadrado en las páginas de la sensatez y la cultura. Encontramos acertado que cuando los hombres vienen de jugar la vida, con permiso para pasar varios días en Madrid, se diviertan y den plena satisfacción a este descanso bien merecido, pero sin olvidar que la guerra continúa y que han de volver al puesto donde antes estuvieron. Nos causa una alegría inmensa ver a nuestros heroicos lu-



Lloviendo, con un fuerte viento, bajo el fuego de las baterías enemigas, nuestros soldados construyen las trincheras.

(Foto Agustín.)

que buscar una solución rápida y segura para inmovilizar a todos los parásitos y demás "señoras" que nos desean la salud en una mala cama de hospital. Hay que arrancar de raíz las malas hierbas de la sociedad que muere.

En Madrid también hay una enorme cantidad de vendedores ambulantes, que es tanto como decir parásitos vistos y consentidos. Hay unos cientos de ellos apretados para defender la guerra. Estos traficantes de baratijas, en plena movilidad general, deben de estar encuadrados inmediatamente al servicio de la causa. Hay infinidad de puestos, todos llenos de público, donde se venden artículos que ninguno de ellos contribuye al adelanto de lo que nos amenaza, y parece que se pone más atención a un vendedor de pipas o pañuelos que al fantasma que tenemos a las puertas de casa. ¡HAY QUE VIVIR LA GUERRA! Exigimos la desaparición en la vía pública de los "trabajadores", aunque tengan el correspondiente certificado de trabajo. Legar lo es bien sencillo. El factor tiempo no dirá si es verdad que nos interesamos por los despreocupados.

Otra de las malas costumbres de la retaguardia es esa "hucha" permanente que, aunque ya languidece, no muere quizá por lo mismo de que siempre hay un vivo el mendigo popular. Si hay algunos oficiales donde podemos entregar voluntariamente nuestros donativos, ¿qué la insistencia pedigrifeña? Porque somos que hoy ya no es negocio la "hucha" si los camaradas han de percibir los frutos de un trabajo bien abnegado por cierto, pero inoportuno en estos momentos.

Nosotros quisieramos ver nuestra retaguardia exenta de todo lo que pudiera apartarse de nuestra misión moral y constructiva. Esta retaguardia madurará, donde estamos nosotros, que si la perfeccionamos y la llevamos con la agudeza que necesita vivir, podrá ser modelo de retaguardia, tanto en el aspecto de la guerra que alimentamos y defendemos como en lo moral y revolucionario. En lo privativo, ya hacemos el número uno.

No descuidemos, tampoco, la diferencia económica, que para mí es la palanca que mueve o estaciona multitud de cosas "casos". Si estableciésemos el jornal mínimo de guerra, habríamos solucionado lo principal.

Olegario LUCAS

Ponemos en conocimiento de todas las Juventudes Libertarias de España que han sido constituidas en Madrid las JUVENTUDES LIBERTARIAS DE COMUNICACIONES.

El "Acta de Constitución" de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias será nuestro programa.

EL COMITE

Proteger y ayudar económicamente a las colectividades campesinas, es apresurar la victoria

Forjemos un ejército para la victoria!

Hay que crear brigadas motorizadas para atacar en todos los frentes, y brigadas de reserva para relevar a los combatientes que luchan en las trincheras contra los ejércitos de Hitler y Mussolini

De todos es sabido que la Infantería es la arma fundamental de la guerra, y por lo tanto las demás armas deben de actuar en beneficio de ésta. La Infantería, en el ataque, a diferencia de la Artillería, de la Aviación y la Caballería, ocupa, conserva y conserva el terreno ganado al enemigo en el combate. Sin embargo, la Infantería tiene menor potencia destructiva que la Artillería, y, en cuanto al movimiento, posee menor velocidad que la Caballería y las restantes armas. Por consiguiente, el fin fundamental de todo ejército moderno es superar la rapidez, la movilidad y el ataque violento de la Infantería. Las divisiones, brigadas, batallones y compañías, que en una ofensiva triunfante ponen fuera de combate al enemigo, se les plantea un problema capital: la persecución de las fuerzas derrotadas. No cabe duda que para cumplir este objetivo militar es necesario dotar a la Infantería de brigadas motorizadas, para que en menos tiempo se pueda conquistar mayor porción de terreno al enemigo. Este problema de motorización es necesario resolverlo sin vacilación alguna, para que nuestro Ejército popular pueda perseguir con rapidez a los ejércitos fascistas de Hitler y Mussolini. El Ministerio de la Guerra, de acuerdo con los Sindicatos del Transporte, U. G. T. y C. N. T., debe requisar toda clase de autobuses y coches que hoy sirven para llevar a los señores de la retaguardia a la ciudad. Todos los camiones que están inactivos deben ser puestos al servicio del Ejército popular, para que éste, por medio de las brigadas motorizadas, pueda desplazarse a cualquier frente con velocidad, que en una guerra moderna equivale a dar una batalla oportuna, y, por tanto, a triunfar.

Hemos dicho en "C. N. T." que a los ejércitos alemanes e italianos no les interesa conquistar terrenos sin comunicación alguna, ni sierras donde las operaciones militares se estabilizan. Hemos dicho que el Estado Mayor italo-alemán le interesa conquistar nudos de comunicaciones, carreteras y ferrocarriles por donde sus tropas se puedan desplazar velozmente, para concentrarse sobre zonas desguarnecidas de fuerzas antifascistas, a fin de conseguir una victoria parcial, que se conser-

va después por medio del atrinchamiento. Hemos dicho que únicamente por medio de las brigadas motorizadas podremos contestar a los ataques parciales del enemigo con un ataque general, el cual desconcertaría al mando fascista. Hemos dicho que de poco sirve poseer una capital si las fuerzas enemigas, copando las comunicaciones, obstaculizan nuestras líneas de abastecimientos, municiones y refuerzos. Hemos dicho que en este caso una capital que no se puede tomar por asalto, cuando está fortificada con trincheras y barricadas, se toma rindiéndola por el hambre. Hemos dicho que no hay que darle la batalla al enemigo donde nos llame él con la ofensiva, sino que se la tenemos que dar en el campo o lugar que por sus condiciones nos convenga a nosotros para conquistar un triunfo parcial. Hemos dicho que las tropas que intervienen en un combate victorioso, después de la victoria se encuentran cansadas, agotadas e impotentes para iniciar una persecución constante contra el enemigo. Por esto, reconocemos que es preciso que se dote a nuestra Infantería de brigadas motorizadas, a fin de que la persecución después de la batalla se realice con mayor eficacia, rapidez y ahorro de cansancio para nuestros heroicos combatientes. La experiencia de Guadalajara nos demuestra palmariamente la importancia que tiene la motorización de nuestro Ejército popular. El compañero Mera, encarnación genuina del guerrillero popular, dijo a los redactores de "C. N. T." que si después de haber tomado sus fuerzas Brihuega hubiese contado con brigadas motorizadas, es posible que hubiese llegado en poco tiempo, dada la desmoralización del enemigo, hasta las cercanías de Alcolea del Pinar. El compañero Mera, que vive diariamente las emociones, los sentimientos y las necesidades de los combatientes de la guerra, sabe muy bien, por la experiencia, que la constitución de brigadas motorizadas es el único complemento que para vencer precisa nuestro Ejército popular. No se engaña respecto a esta cuestión el compañero Mera, porque hoy contamos con un Ejército popular que, para estrechar su cohesión, tiene una disciplina. Para combatir en el frente moral, para destruir

al enemigo armamentos y para afirmar todos estos factores, organización militar. Lo único que falta para arrollar a los alemanes y los italianos es crear brigadas motorizadas que resuelvan los problemas de rapidez, movilidad y desplazamiento oportuno, con lo cual se atacaría por un frente determinado, a fin de descongestionar otro donde el enemigo concentra grandes reservas y fuerzas de vanguardia para romper nuestras líneas, atacando por sorpresa. La victoria de Guadalajara debe ser incrementada iniciando una fuerte ofensiva sobre Teruel, para aumentar la desmoralización de las fuerzas italianas que operan en el frente de la Alcarria.

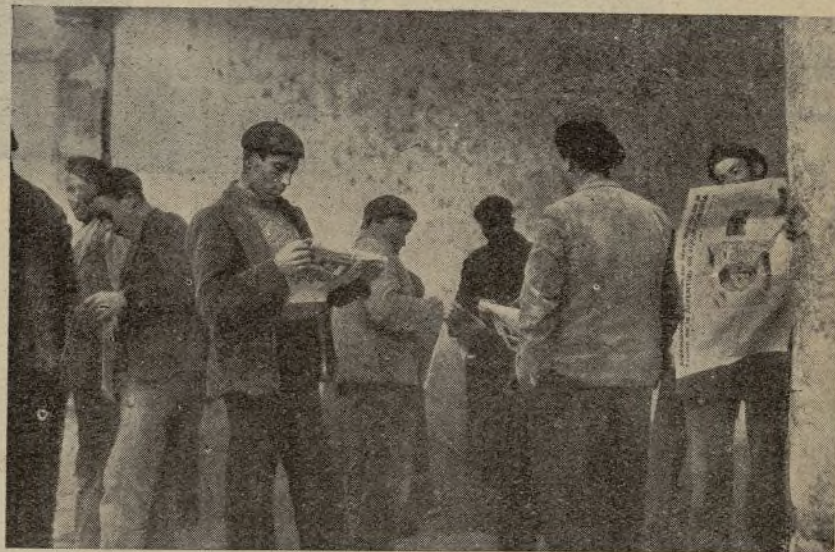
Tenemos fuerzas sobre Albarracín, las cuales, iniciando una ofensiva a fondo, pueden cortar el ferrocarril central de Aragón en Cella, con lo cual Teruel quedaría aislado para mandarle refuerzos y municiones del frente fascista de Castilla y Aragón. Tenemos fuerzas en el Puerto de Escandón, las cuales, al darse estas condiciones, podían iniciar otra ofensiva sobre Teruel, y posiblemente sería factible el apoderarnos de esta ciudad.

Para conseguir esto hace falta crear brigadas motorizadas, no solamente para transportar tropas que estén actuando en cualquier frente, sino que para movilizar las brigadas de reserva, que hace falta crearlas también, como complemento, en la retaguardia. Hay veces que no se pueden sacar fuerzas de un frente para llevarlas a otro, y, por tanto, las brigadas de reserva son la mejor garantía y la base más sólida para asegurar en todo momento los refuerzos. Hemos entrado en una fase de guerra moderna que por su técnica supera a la guerra europea de 1914 al 18. Además, hay que tener en cuenta que nos hacen la guerra dos naciones eminentemente militaristas. Italia y Alemania, con el triunfo del fascismo y antes por su tradición, pusieron siempre el presupuesto del Estado al servicio de la educación militar y de la carrera de los armamentos. Por esto nosotros debemos contestar al enemigo en el aspecto técnico con nuestros armamentos; a su movilidad, con nuestras brigadas motorizadas; a sus ataques parciales, con un ataque general; a sus divisiones de voluntarios extranjeros, con la organización de nuestras brigadas de reserva; a su estrategia italo-alemana, con nuestras ofensivas parciales y generales por el frente y por los flancos; a su espíritu servil y mercenario, con nuestra moral inquebrantable, nuestro entusiasmo y nuestro anhelo inflexible de luchar infatigablemente hasta conseguir la victoria total del pueblo español sobre el fascismo español y el imperialismo extranjero, que quiere convertir a España en una colonia de capital financiero italo-alemán.

Las consignas del momento, en lo que se refiere al problema militar, han de ser:

¡BRIGADAS MOTORIZADAS, PARA DAR MOVILIDAD Y RAPIDEZ A NUESTRO EJERCITO! ¡BRIGADAS DE RESERVA, PARA RELEVAR A LOS COMBATIENTES QUE LUCHAN EN LAS TRINCHERAS!

Abrahám GUILLEN



En sus momentos de ocio, los campesinos leen atentamente JUVENTUD LIBRE

(Foto Agustín.)

NUESTROS PRESOS

La noche tiende su oscuro manto. En la lóbreguez de la estancia se percibe el isócrono chocar de las llaves con monótono sonido. En el silencio de la noche vibran unas palabras hechas dogmas, que nos recuerdan el azaroso vivir de nuestras luchas en momentos de clandestinidad. "Centinela, alerta..." "Alerta..." "Alerta está..." Es la cárcel. El lugar donde en más de una ocasión pasamos días de amarguras. Al observar que seres nuestros han dado con sus huesos en ella, hemos quedado atónitos, al contrastar el sarcasmo. Es Revolución, pero aún subsisten los centros de martirio, donde la carne joven y dinámica se consume, al igual que en los días de lucha intensa contra el Estado y el capitalismo. Aún existen cárceles, camaradas. Y no precisamente para ser empleadas en la misión de limpieza de la retaguardia, sino para ahorrarnos en sus téntricos calabozos a nuestros camaradas. A nuestros hermanos, que convivieron con nosotros en momentos de pruebas; en momentos en que aislados, constituidos en pequeños grupos de afinidad, ofrecían su vitalidad, su tranquilidad, sus familias y sus propias vidas en defensa de los oprimidos de todos los tiempos. ¿No les conoces?

Son anarquistas, adalides de un nuevo mundo, más humano que el presente; los que siempre fueron perseguidos por todos los tiranos del Universo; los que siempre fueron anatematizados por la mediocridad; los que siempre fueron combatidos por los defensores del dogma; los que en primera línea de nuestra vanguardia luchan actualmente por conseguir el bienestar y la libertad de sus hermanos de esclavitud.

Es paradójico este hecho, pero es así. Con toda la crudeza, con toda la terrible expresión de la palabra: "son nuestros".

Es indignante. Más aún, es droga heroica que exacerba las pasiones. Mas como tenemos lo que les falta a los culpables de este repugnante proceder, no nos falta la suficiente serenidad para conducirnos con pulcritud comedida.

No obstante, lanzamos unas frases, con sabor de acusación, que encarnan el sentir de miles de trabajadores: "Exigimos la libertad de nuestros presos"

Tienen hijos que alimentar, esposas y madres que consolar, hogares que mantener.

Son hijos del pueblo. Sus manos están curtidas por el trabajo rudo del campo.

Son defensores de un ideal, que merecen todos los respetos.

Y si son hijos del pueblo, de este pueblo que da su sangre generosa en pro de la causa antifascista, ¿por qué ahorrarnos en la cárcel?

Nuestros presos no pueden continuar sometidos a ese martirio. El lugar donde hoy se encuentran debe ser ocupado por tantos desaprensivos, por tantos enemigos nuestros, por tantos agentes del fascismo como deambulan por la retaguardia.

¡Presos! Como en tiempos de la dominación de Carlos V, como en tiempos de la ominosa dictadura de Primo de Rivera, como en tiempos del primer bienio, como en tiempos de Lerroux-Gil Robles.

No queremos el pasado.

Exigimos respeto.

Clamamos por nuestros presos.

"LIBERTAD, LIBERTAD PARA NUESTROS PRESOS".

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LEVANTE

Ha estado en nuestra Redacción el compañero Antonio Alvarez Vega, del segundo batallón, "Andalucía y Extremadura", de la 77 Brigada, para hacernos entrega de 724,15 pesetas y una carta, de la que son estos párrafos:

"Con el propósito de ayudar a superarse a JUVENTUD LIBRE, que refleja clara y concretamente el sentido revolucionario de todos los componentes de este batallón, hemos abierto una suscripción, que ha sido secundada por todos con entusiasmo.

"El importe de esta cantidad ha sido recaudado en las trincheras de este frente, aprovechando la pasividad de los vecinos de enfrente, que apenas dan señales de vida."

Agradecemos a estos bravos combatientes su rasgo, al mismo tiempo que advertimos a los jóvenes libertarios de toda España la necesidad que tienen de ayudar económicamente a JUVENTUD LIBRE.



Allá, detrás de aquellas trincheras, están los asesinos del pueblo. Nuestros milicianos vigilan todos sus movimientos, para evitar sorpresas. (Foto Agustín.)

Juventud Libre

Madrid, 3 de Abril de 1937

Núm. 34

Precio: 15 cts.

La «ayuda moral» del proletariado internacional no nos interesa. La «moral» nos sobra a los españoles. Para vencer al fascismo español, portugués, italiano y alemán, coaligados contra la revolución hispana, necesitamos armas, municiones y víveres. Menos palabras y literatura y más ayuda económica.

¿Por qué se boicotea al Ejército revolucionario de Aragón?

Misión de las Juventudes Libertarias

La organización juvenil se constituyó en España con una alta misión. Nació para cubrir un puesto en el campo anarquista y con la misión de enrolar a la juventud rebelde, inculcándole una recta conciencia y una personalidad propia.

La organización juvenil es, de hecho, la escuela de la Anarquía. En ella la juventud se desarrolla en un ambiente completamente revolucionario, sin reformismo de ninguna clase, capacitándose constantemente. Todos sus esfuerzos los encauza en este terreno, usando todos los medios factibles de propaganda, como es el manifiesto, la conferencia, el mitin, el folleto. En esta organización no se le enseña al joven a obedecer ciegamente ni a marcar el paso como un verdadero autómatas. Se le inculca el respeto mutuo entre todos los seres.

Del seno de las Juventudes Libertarias salen los jóvenes militantes que orientan y encauzan los Sindicatos de la C. N. T., guiándoles por el camino de la Revolución Social y el Comunismo Libertario. Tiene la sagrada misión de organizar y capacitar a la mujer. Esta misión es, seguramente, una de las más importantes, ya que educando a la mujer anárquicamente, se educará a toda la sociedad en general, por ser la mujer la primera maestra del niño.

Con el golpe militar fascista, las Juventudes Libertarias se han dado a la labor de ganar la guerra. Para ello tienen en el frente de lucha legiones enteras de jóvenes libertarios, que dan por la Revolución hasta la vida. En la retaguardia también lleva a cabo una labor antifascista fructífera, coordinando la producción y el consumo, para que nada falte en retaguardia ni en vanguardia. Tiene también la misión de limpiar de la retaguardia a todos los emboscados de la «quinta columna» y preparar y organizar al pueblo para que, en el momento que ganemos la guerra civil, esté el terreno abonado para implantar la sociedad anhelada.

Todo joven rebelde tiene el ineludible deber de ingresar en las Juventudes Libertarias, donde se capacitará revolucionariamente.

J. GARCIA

DESPUIS DE LA GRAN VICTORIA

CUIDADO CON EL FRENTE DE GUADALAJARA

Hemos estado en el frente de Guadalajara.

Llegamos a él envidados de gozo. Vamos a tener la satisfacción de estrechar entre nuestros brazos a los heroicos soldados que tan alto han colocado el nombre de la causa antifascista.

Las alambradas... Llueve...

Al ver llegar el coche, varios compañeros se acercan corriendo. Nos piden Prensa. Repartimos JUVENTUD LIBRE y marchan contentos a sus puestos.

No hacemos nada más que dar unos pasos, y unas palabras nos clavan en el suelo:

«Vivimos como cerdos.»

Estas palabras son puñales que se clavan en lo más profundo de nuestro ser. Sentimos que algo de lo que nosotros más apreciábamos se ha desmoronado, perdiéndose como pequeñas partículas en las profundidades de un abismo inmenso.

La voz viril con que han sido pronunciadas, la suplicante música que han dejado entrever, a pesar del tono autoritario con que han sido revestidas estas palabras, guían mis pasos hacia el sitio desde donde han salido.

Y siento vergüenza al mirarle cara a cara.

En un charco de agua y barro, con el fango hasta las rodillas, hay un hombre o un monstruo, cuyo aspecto es una acusación.

Estamos en las avanzadas, y aquí los de la retaguardia no tenemos autoridad moral para hablar de ciertos problemas.

Un compañero me tiende su mano, y lo que estrecho entre las mías es un montón de barro duro y frío.

Le contemplo un poco extrañado; pero, indiscutiblemente, es de barro.

Solamente los ojos, cuya mirada serena no logra alterar la vida azarosa de las trincheras, le hacen parecer un ser humano.

Miro en todas las direcciones y sólo veo hombres de barro que vigilan, colocados en el borde de una zanja, que se pierde, serpenteando, en las ondulaciones del terreno.

Este espectáculo parece...

No... No puedo decirlo.

Y me abrazo al compañero que me tendió su mano de barro duro y frío, mientras unas lágrimas resbalan por mis mejillas.

A nuestro alrededor empiezan a explotar obuses. Los facciosos han visto nuestro coche y le tienen como objetivo. Pero después de grandes apuros, el chófer logra llevarlo varios kilómetros a retaguardia, cesando con ello el cañoneo.

Cruzamos por delante de las alambradas para coger un camino, con el fin de dirigirnos a uno de los pueblos últimamente cogidos a los italianos, y no hacemos más que dar una pequeña carrera, cuando sentimos el tableteo de las ametralladoras y luego las ráfagas silbantes pasar por encima de nuestras cabezas. No podemos dejar de pensar que, al menor descuido, una bala traidora puede tendernos sin vida.

Seguimos corriendo. Ya no son las ametralladoras,

ahora son los cañones los que con sus argumentos tratan de cortarnos el paso; pero todo inútil.

Una vez alcanzado el camino resguardado que conduce al pueblo, volvemos a la charla, interrumpida al iniciarse la marcha.

«... Eso es todo.»

Ese todo hace que nuestras cabezas parezcan juguetes de un vendaval de ideas sin armonizar.

No podemos creerlo, a pesar de que la realidad se presenta desnuda ante nosotros.

Y estos son los hijos del pueblo, que tan valientemente se han batido noche y día durante una semana contra los asesinos invasores al servicio de los agentes criminales del fascismo internacional.

Los que están en la retaguardia, sin salir al frente, nunca llegarán a comprender el sacrificio tan grande que supone el permanecer horas y horas, días y días, noches y noches durante meses enteros, vigilante, guardando con celo el sueño de sus hermanos, de sus padres, compañeras e hijos que moran en las ciudades y pueblos de la retaguardia.

Es necesario que estos gloriosos soldados del frente de Guadalajara no carezcan absolutamente de nada. Se lo merecen todo, y quien les niegue lo necesario, debe ser escupido a la cara, para que llegue a comprender que los cobardes no pueden ocupar un puesto en un pueblo defendido por héroes.

Los hijos del pueblo que defienden Madrid en las tierras de la Alcarria necesitan calzados. Yo he visto sus pies sangrantes de tanto pisar piedras hirientes. Y aquí hay grandísimos almacenes, repletos de zapatos y botas. En Madrid hay paseando su cobardía centenares de individuos perfectamente equipados. Todo este material que sobra en Madrid debe pasar urgentemente al frente de Guadalajara. Lo necesitan nuestros defensores.

Los héroes de Guadalajara necesitan ropa interior y de abrigo. Ni una sola manta en la retaguardia, en tanto nuestros hermanos del frente tengan que aguantar la lluvia, el frío y la nieve, sin tener nada con qué resguardarse de estos elementos, más terribles que los fascistas.

Ni un solo parado, ni un solo paseante por las calles del invicto Madrid, hasta tanto que los campos de la Alcarria no estén preparados a resguardar a los combatientes de las inclemencias del tiempo.

La lluvia ha convertido las tierras de la provincia de Guadalajara en una enorme laguna. En estas tierras, en estas lagunas están nuestros soldados. Es preciso acudir en su ayuda rápidamente. Esta no es una llamada más de las demagógicas que se han empleado tanto durante la campaña. Esta es una llamada precisa y urgente.

El que quiera oír, que oiga. A quien corresponda, que tome buena nota.

Hay que acudir rápidamente a solucionar la actual situación de nuestras fuerzas del sector de Guadalajara. Estas fuerzas deben ser relevadas o atendidas. No admitimos ninguna dilación.

INCONSCIENCIAS

PROMETEMOS regalar jamón serrano al ciudadano español que sea capaz de demostrarnos que los miembros de la Junta de Abastecimiento de Madrid tienen un sólo ápice de inteligencia para solucionar la misión que tienen encomendada.

SABEMOS de algunos compañeros que han venido a traer víveres, enviados por los pueblos de la España anti-fascista, como solidaridad a los combatientes de la causa, mártir, y que para vergüenza de la citada Junta de Abastecimiento han estado sin comer durante el tiempo de su permanencia en Madrid.

LA distribución de los alimentos al pueblo de Madrid, se a quien pese, si queremos que esté bien organizada, ha de ser sola y exclusivamente en manos de los Sindicatos de Alimentación de la U. G. T. y C. N. T., únicos organismos con capacidad suficiente.

LOS que hablan, por habilitación de la obra contrarrevolucionaria de las COLECTIVIDADES, podían tomarse el trabajo de ver la procedencia de los centenares de toneladas de víveres que están entrando diariamente en Madrid desde hace varios días, y estamos seguros de que cambiarían de parecer.

QUISIERAMOS saber qué procedimiento llevan las manos de las sufridas mujeres madrileñas que permanecen horas y horas en las colas, los cientos «totalmente gratuitos» enviados para ellas y para sus hijos por sus hermanas de otras regiones.

REBELDE

Todos los que hablan mal de los revolucionarios que combaten en Aragón, son fascistas que merecen el fusilamiento